

EDUCAR PARA LA LIBERTAD

Hna. Ma. Montserrat Osés
Domingo - Campamento Familias 2013

I. BAJO LA PROTECCIÓN DE MARIA QUEREMOS EDUCAR A NUESTROS HIJOS COMO PERSONALIDADES LIBRES

En este año del centenario del Acta de Prefundación, volvemos a escuchar la invitación que el P. Kantenich hizo a los primeros congregantes, aún en el tiempo de la "pre-historia" de Schoenstatt:

"Bajo la protección de María, queremos aprender a educarnos a nosotros mismos como personalidades libres, recias y sacerdotales"¹

Una invitación que fue acogida por corazones jóvenes no sólo en edad (eran adolescentes) sino también en el espíritu; eran corazones abiertos, que reconocieron en estas palabras del Padre, una invitación de Dios que tocaba lo más profundo de sus almas, tocaba sus necesidades y anhelos más íntimos y por eso fueron corazones entusiastas, porque estaban abiertos para crecer y dejarse educar en el amor.

Por eso, estas palabras, 100 años después siguen tocando los corazones, porque ¿quién no quiere ser una personalidad sólida, firme? ¿quién de nosotros no quiere estar traspasado de Dios, de lo divino, de lo trascendente, encontrar respuestas de lo que no entendemos, a lo que la ciencia no llega? y por supuesto ¿quién no quiere ser libre para amar?

De esta personalidad libre ya hemos hablado estos días y nos la hemos querido aplicar a nosotros mismos.

Pero por ser padres de familia estamos llamados no sólo a educarnos a nosotros mismos para ser esa personalidad libre, sino que Dios nos ha regalado la misión de la paternidad/maternidad para ayudarlo en esa maravillosa tarea de la educación, de generar la vida y de sostenerla de forma que esa vida que es cada hijo, llegue a plenitud. Que cada hijo llegue a ser lo que tiene que ser.

Cada uno de nosotros es un pensamiento de Dios encarnado, una idea, un proyecto maravilloso. Y la plenitud y la felicidad se alcanzan cuanto más desarrollamos ese proyecto.

La pregunta por la felicidad es, por lo tanto, la pregunta por "¿qué es lo que Dios quiere para mí?" y la respuesta debería conformar las decisiones que tomo en la vida.

Esto es igualmente válido para nuestros hijos: no podemos educarlos según nosotros (ej. yo soy médico, mi hijo tiene que ser médico), sino que mi misión como padre consiste en preguntarme constantemente "¿qué es lo que Dios quiere para mi hijo?". Esto sobre todo cuando el niño es pequeño. Pero a medida que va creciendo tengo que enseñarle a tomar sus propias decisiones ejerciendo responsablemente su libertad. Esto progresivamente, hasta que llegue a la madurez.

Hay por lo tanto un degradé en el uso de la libertad de nuestros hijos:

niño: tiene muy poca libertad, los padre decidan lo esencial por él (horario, comidas, a dónde va...)

adolescente: libertad limitada, son decisiones compartidas, con mayor peso de los padres

¹ J.K. Acta de Pre-fundación, 1912

juventud: idem, pero con mayor peso ya el joven
adulto: decisiones personales propias

La pregunta clave es: ¿cómo educamos para la libertad?
Schoenstatt nos puede ayudar, nos puede regalar "herramientas"

II. SCHOENSTATT ES UNA ESCUELA DE LA LIBERTAD

Para el P. Kentenich, el tema de la libertad fue clave. El anhelaba que la Mater, en el Santuario, fuera la gran formadora del hombre libre, de la persona que libremente se decide por los más altos ideales, en contraposición al hombre masa que hace lo que todos hacen porque todos lo hacen.

Era tal la valoración que el Padre daba de la libertad que en una ocasión alabó públicamente a José Engling cuando supo que todas las noches hacía su oración de la noche de rodillas junto a su cama, en el dormitorio común del Seminario Menor, sin importarle que sus compañeros se burlaran de él. Al cabo de un tiempo muchos de estos compañeros empezaron a imitarle hasta que sólo un chico quedó sin hacer su oración de la noche de rodillas. Y entonces, el Padre alabó públicamente a este chico porque no se dejó llevar por lo que hacían los demás. El P. Kentenich decía que también podríamos ser hombres-masa en el plano religioso y tampoco esto estaba bien.

Él se preocupó no sólo de regalar una concepción sana y auténticamente cristiana de la libertad, sino que más aún decidió ir libremente al campo de concentración de Dachau para ganar el espíritu de la libertad de los hijos de Dios para toda la Familia de Schoenstatt y para todos los tiempos.

"Ahora viene la seria pregunta: nuestra Familia en sus próximas generaciones, ¿conseguirá comprender y utilizar correctamente esta libertad? (...)

Una vez más: ¿nos resultará asegurar para todos los tiempos este espíritu de la libertad correctamente comprendido? Una pregunta seria."²

Así pues estamos en la escuela de la libertad de Schoenstatt donde el maestro es el P. Kentenich. Vamos a ver un vídeo-testimonio de cómo él educó para la libertad

(Vídeo-Testimonio de la Hna. M. Petra. Pozuelo 2003)

III. "PISTAS" PARA EDUCAR PARA LA LIBERTAD

Del testimonio que hemos visto podemos sacar "pistas" que nos pueden ayudar a nosotros en nuestra tarea de padres educadores.

1. Ayudar a nuestros hijos a buscar la voluntad de Dios:

"Ud. parece que sabe lo que quiere, pero lo que no sabe es **lo que Dios quiere**"

La libertad del hombre por ser creatura, es una **libertad "vinculada"**. Vinculada al Creador, por eso tenemos que enseñar a nuestros hijos que el buen uso de la libertad comienza por girar nuestro corazón, nuestra inteligencia y nuestra voluntad hacia Dios, pues nadie mejor que El sabe lo que me conviene, lo que me hará feliz.

² J.K., Cartas del Carmelo, 1941

Paradójicamente lo que más nos libera es regalarle nuestra libertad a Dios. Esto es lo que quiso enseñarle el Padre a la Hermana cuando le dijo “¿Me regalaría su libertad?” Dios es Amor, si me decido por lo que Dios quiere, siempre me decidiré por el Amor. Si me decido sólo por lo que yo quiero, son decisiones por egoísmo que no nos harán felices.

2. Enseñar a nuestros hijos que la doble dimensión de la libertad consiste en: la capacidad de decisión y la capacidad de realizar lo decidido.

Tengo que ser capaz de tomar decisiones “enteras”, que impliquen un todo o un nada.

Pero no basta con esto, tengo que ser capaz de realizar lo decidido y asumir las consecuencias.

Un gran reto para la educación de la libertad hoy día es precisamente las grandes opciones y posibilidades de que nuestros jóvenes y niños (y nosotros mismos) puedan hacer tantas cosas a la vez, con lo que muchas veces no tienen la necesidad de optar, escogen todo y por lo tanto a la larga no saben qué les interesa más, qué es más importante, etc. (Ej. los medios de comunicación nos permiten estar en el ordenador enviando mails o trabajando, mientras tengo varios chats abiertos con distintas personas... ya no tengo que preguntarme quién es más importante en este minuto, quién me necesita más... estoy con todos y a la vez con nadie en especial.)

Para este tomar decisiones nos sirven los 5 pasos que el P. Kentenich le enseñó a la Hna. M.Petra. Nosotros se las podemos enseñar a nuestros hijos:

- 1º un **impulso**, un deseo, una necesidad, una inspiración... algo que inicia el proceso
- 2º una **visión realista** de la situación concreta (lista de pros y contras)
- 3º **dormir bien** por tres noches y esos días no hablar del tema y rezar mucho
- 4º **conversar con una persona madura de confianza** sobre el asunto
- 5º **tomar una decisión, solo**, y con la actitud de **asumir todas las consecuencias**.

3. Decidirnos desde el Amor y para el Amor, significa decidirnos según una escala de valores donde el Amor prima, se concretiza.

Seamos conscientes o no, siempre nos decidimos según una escala de valores. Por eso, qué importante que seamos personas de valores y que eduquemos en valores. Pero valores cimentados en el valor central que es el AMOR.

Como matrimonio nos deberíamos preguntar ¿cuáles son los valores más importantes para nosotros? ¿cómo aseguramos que esos valores se viven en nuestra familia? ¿tenemos costumbres familiares que los aseguran?

Por ejemplo, si un valor fundamental para nosotros es la unidad familiar, ¿cómo, cuándo, se aterriza? (ej. haciendo todos juntos al menos una comida al día, o haciendo vacaciones juntos, o con un plan de familia los sábados... etc,...).

III. PERO COMO SIEMPRE: EL EDUCADOR EDUCADO

Hay que empezar por la propia conquista de la libertad en mi propio corazón. Así como el Padre nos ganó la libertad interior, también nosotros como padres tenemos que conquistar este espíritu de libertad para nuestros hijos.

¿Me preocupo de buscar la voluntad de Dios? ¿Me mueve el amor o el egoísmo a la hora de usar mi libertad?

¿Soy capaz de tomar decisiones enteras y de llevarlas a término asumiendo las consecuencias?

El “éxito” de nuestro hacer de “educadores para la libertad” dependerá de que yo predique con el ejemplo o, como decía el P. Kentenich, de que yo sea un “educador educado”

PAUTA PARA EL DIÁLOGO MATRIMONIAL

El Padre Kentenich le enseñó a la Hna. M. Petra “un proceso de discernimiento para ser capaz de hacer una decisión válida”, tomando en cuenta que no basta con “querer hacer algo porque yo lo quiero”. En este sentido, el Padre le dijo:

“Ud. parece que sabe lo que quiere, pero lo que no sabe es **lo que Dios quiere**”

- ✓ ¿Creo realmente que Dios tiene un plan de amor para conmigo, para nuestra familia, para cada uno de nuestros hijos?
- ✓ A la hora de tomar decisiones, ¿nos dejamos llevar siempre (o normalmente) por el impulso del corazón, o por lo que dice la razón? ¿o prima más la presión social, lo que otros hacen?
- ✓ ¿Realmente confiamos en que Dios lleva el timón de la barca de nuestra vida y nos fiamos de Él, del rumbo que elija para nosotros... ¿dejamos entrar a Dios en nuestros planes? ¿cómo podemos dejarle participar de ellos?
- ✓ En este momento de nuestra vida, ¿tenemos que tomar alguna decisión más o menos importante donde tenemos que ejercer un buen uso de la libertad? Tal vez podemos aplicar los 5 pasos que el P. Kentenich nos enseña
- ✓ Respecto a nuestros hijos:
 - ¿Los conocemos? ¿podemos decir lo más característico de cada uno, de su manera de ser?
 - ¿los educamos para que sean capaces de tomar decisiones válidas en la vida? ¿les hacemos optar en algún minuto o siempre dejamos que puedan hacer todo lo que quieran y nunca tienen que decidirse libremente por nada?
 - ¿Qué es lo más importante de nuestra escala de valores? ¿Se dan cuenta nuestros hijos de que tenemos una escala de valores por la cual optamos libremente? ¿Cómo les transmitimos a nuestros hijos estos valores, de forma que luego ellos puedan usar esa escala o una propia para tomar decisiones libres, desde su interior?

Podemos pensar ahora nuestra escala de valores... y ver si realmente nosotros hacemos nuestras opciones desde ella... y si tenemos costumbres familiares que la aseguran y concretizan.

PARA EL MOMENTO DE CONCLUSIONES:

- ✓ ¿Qué nos llevamos de esta Jornada? ¿cuál ha sido la vivencia más importante?
- ✓ ¿Hemos aprendido algo para la vida diaria que podemos aplicar cuando volvamos a casa?